EL ARZOBISPO DON GASPAR DE ÁVALOS, EN LA GRANADA AVILISTA

ARCHBISHOP DON GASPAR DE ÁVALOS, IN GRANADA AVILISTA

Manuel Amezcua Morillas
Academia de la Historia de la Iglesia en Andalucía | infoarchivo@diocesisdeguadix.es

Recibido: septiembre de 2024 / Aceptado: octubre de 2024

Resumen

El eclesiástico Gaspar de Ávalos (1485-1545), fue prelado de prendas ricas para los pobres, emprendedor de empresas cimeras en conventos de Guadix y Granada, en colegios y universidades, en parroquias y en cambios de ciudades musulmanas ajustadas a católicos ordenamientos. Pero sobre todo, es amigo de una conjuntada armonía de santos, con matices bien diversos, autores de hondura profunda y artistas renovadores de la belleza múltiple de Dios, siempre idéntico en su diversidad creadora.

Palabras clave

Biografía | Historia eclesiástica | Renacimiento | *Humanitas christiana* | Mística

Summary

The clergyman Gaspar de Ávalos (1485-1545) was a prelate of rich gifts for the poor, entrepreneur of top-notch enterprises in convents of Guadix and Granada, in colleges and universities, in parishes and in changes of Muslim cities adjusted to Catholic ordinances. But above all, he is a friend of a harmonious combination of saints, with very diverse nuances, authors of profound depth and artists who renewed the multiple beauty of God, always identical in his creative diversity.

Keywords

Biography | Ecclesiastical history | Renaissance | *Humanitas christiana* | Mysticism

1. INTRODUCCIÓN

Conforme conozco agradecido el interior y exterior del palacio arzobispal de Granada, y al tiempo me adentro en la persona de don Gaspar de Ávalos, descubro con creciente entusiasmo que son estas casas episcopales el eje y centro de una convergencia de fuentes históricas, repletas de "causalidades"; o sea, de porqués humanos y divinos, más que "casualidades", causas y efectos de la Gracia de Dios en la Granada del siglo XVI[1]. Concretamente de 1529 a 1542, los trece años del pontificado del arzobispo Ávalos.

La casa episcopal es ya la del metropolitano granadino; pero, además, la de san Juan de Ávila que allí fuere hospedado por don Gaspar. Por si fuera poco, la casa que contempla las obras de la inconclusa catedral, en la que Diego de Siloé alza su maestría como en las muchas, numerosísimas iglesias de la archidiócesis.

Aún, desde la casa del arzobispo, se contempla la puerta de la mezquita, hoy iglesia del Sagrario en la que un fingido "loco" nacido a Cristo, por Juan de Ávila engendrado hace locuras y se deja humillar como en Bibarrambla, lleno de barro y semidesnudo... hoy conocido como san Juan de Dios.

Es también en esta casa, donde se gesta por don Gaspar de Ávalos la gesta del traslado a este solar de un estudio destinado a ser, durante siglos, la Universidad de Granada. Es verdad que tanto el palacio como la contigua universidad, hoy Curia, están transformados, pero conservan rasgos esenciales. No así el colegio de San Miguel, fundado por nuestro protagonista, ni el de Santa Catalina, creado a instancias de Juan de Ávila, los dos colegios como la propia universidad, para la cristianización de un reino todavía netamente musulmán. Ambos colegios ocupaban lo que hoy es la plaza de las Pasiegas.

Por tanto, señor Arzobispo, sabed que vivís en aposento tal, que en él se aposenta la ciencia de Dios y la conciencia de los hombres, cuya libertad responde a la Gracia y opera ese fenómeno, imposible de agradecer debidamente, que llamamos santidad.

2. PRINCIPIEMOS POR EL PRINCIPIO

Gaspar de Ávalos no es de Guadix, como comúnmente se afirma, sino de La Puerta de Segura (Jaén), pues nace en 1487 y todavía Guadix es posesión del Zagal contra su sobrino Boabdil, y faltan dos años para la entrada en la ciudad de la reina Isabel. Ahora bien, sus padres don Rodrigo de Ávalos y doña Leonor de la Cueva, quienes vienen pronto a la capital accitana como parte de los primeros repobladores. Sabido es que la reina de Castilla paga con casas y haciendas de moros vencidos a cristianos vencedores que hubieren ayudado en la conquista.

1. Conferencia impartida en la apertura del curso 2024-2025 del Instituto de Teología Lumen Gentium (Granada), el 13 de septiembre de 2024.

Así, el niño Gaspar pasa su infancia en Guadix. Es sobrino de fray Hernando de Talavera. ¡Lástima que aún no podamos decir san Hernando de Talavera! Acaso todo se andará... (Fernández, 2002a).

El tío arzobispo de Granada lo trae a sus estudios en los colegios por él fundados y, después, lo envía a Salamanca y a París para grados y doctorados teológicos. Alcanzadas con éxito las birretas académicas y universitarias, Gaspar imparte clases en el estudio de los jerónimos de Guadalupe y alcanza canonjía de magistral en Murcia. Todavía tendrá tiempo de viajar a Zaragoza para cumplimentar al que había sido preceptor imperial de Carlos de Gante, Adriano de Utrech, quien acaba de ser elegido papa, aun fuera del cónclave, pues residía en Aragón como regente y tomará el nombre de Adriano VI (Marín, 2006).

Lám. 1. Pedro de Raxis. Retrato de Gaspar de Ávalos, arzobispo de Granada *(c. 1600). Palacio Arzobispal, Granada.*

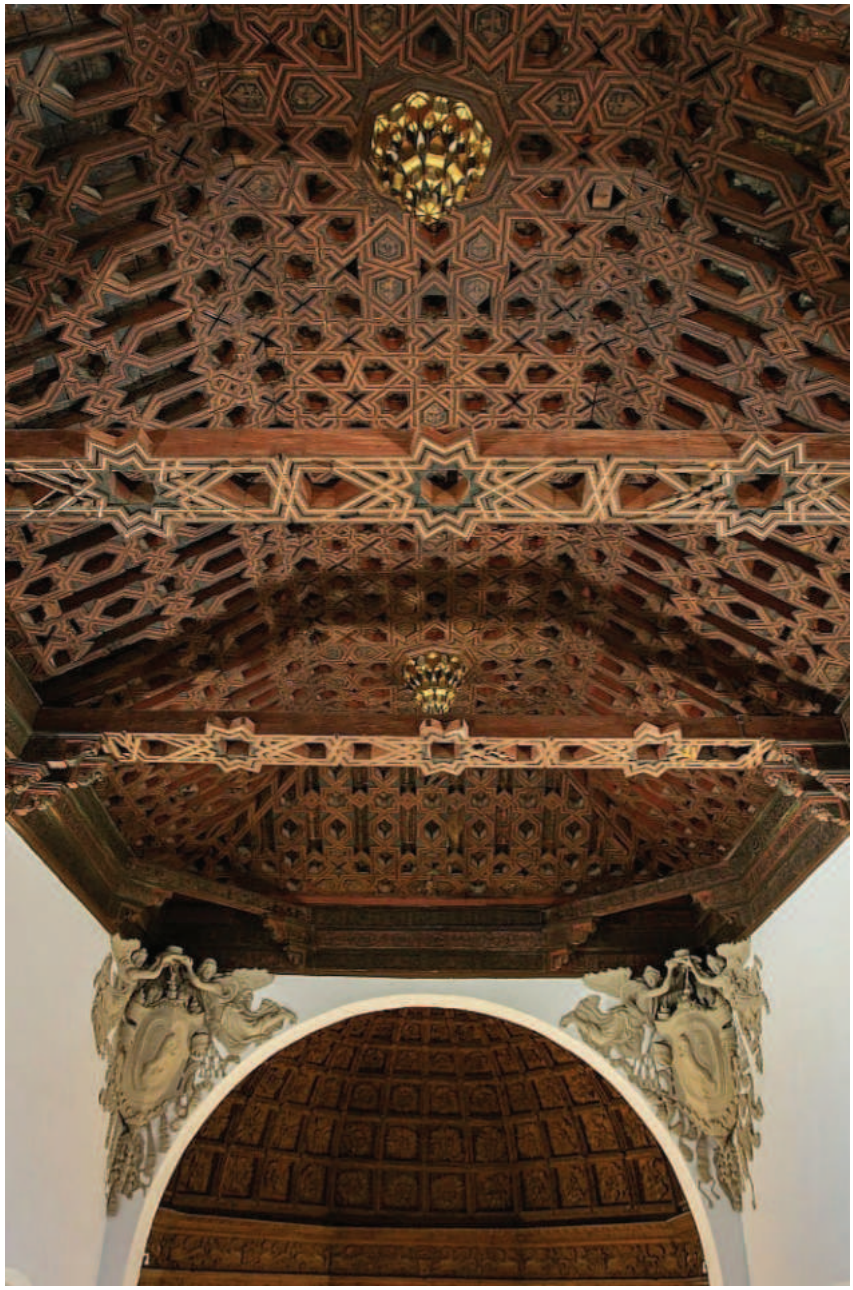
2.1. GASPAR DE ÁVALOS, OBISPO DE GUADIX (1524-1529)

El *cursus honorum* es tan geográficamente variopinto como cenital en la mitra de Guadix. Será ahora cuando cumpla sus preocupaciones caritativas con gran entrega. En Guadix hay mezquita reconvertida en catedral, edificación de conventos masculinos de dominicos y franciscanos, escasa formación en el clero secular y múltiples necesidades parroquiales más que urgentes en toda la diócesis. Para la solución demoledora de mezquitas, transformadas en iglesias, don Gaspar no se anda con medias tintas: buscará y encontrará a un burgalés formado en Italia, que ostenta ya fama estable de arquitecto cimero.

Ya en tiempos del arzobispo Pedro Ramírez de Alba (1526-1528), Siloé había visitado Granada y dictaminado sobre su catedral. Don Gaspar requiere de Carlos V que el arquitecto retorne a esta ciudad y no sólo continúe la cabecera de la iglesia de San Jerónimo para el enterramiento del Gran Capitán, sino que trabaje también en los proyectos del arzobispado. Andando el tiempo, Diego de Siloé programará también la catedral de Guadix y la capilla −copiada de la suya en Nápoles, para la familia Caracciolo−, que hoy conocemos como capilla accitana de San Torcuato[2]; Santiago y Santa Ana de Guadix, Jérez del Marquesado y Fiñana son testigos de lo constructivo y edificante de este afamado arquitecto y escultor. Años más tarde, en 1542, en la parroquial de Santiago de Guadix, junto a los sepulcros de los padres y hermanos de don Gaspar, Siloé deja maestría de retablista insuperable en la capilla mayor y de óptimo tracista externo en el arco triunfal de una portada plateresca digna de los mejores elogios. Después, en 1549 instruirá instrucciones sobre la Catedral accitana. En 1536, había escrito don Gaspar a fray Antonio de Guevara (1528-1537), su sucesor como obispo de Guadix y secretario imperial de Cartas Latinas, para la edificación del monasterio de clarisas en que se ore por sus deudos difuntos (Suárez, 1696: 177-193; Gómez-Moreno, 1963: 37-50).

Quizá, esta conjunción de intereses entre culto y cultura, espiritualidad y arte, construcción material y edificación de las almas, se apunta pronto y alcanzará plenitud en Granada. En 1526, don Gaspar había formado parte como obispo accitano, de la asamblea de la Capilla Real para la búsqueda de soluciones al problema morisco. Los obispos de la provincia eclesiástica *granatense* conocen cómo la mayoría de sus fieles lo son sólo en apariencia; y las conversiones, en gran parte, un disimulo musulmán de ficciones católicas, o si se quiere, catolicismos fingidos. El asunto de los cristianos nuevos y la mezcla de miedos, indecisiones y prisas de los cristianos viejos y sus clases dominantes, ya eclesiásticas, civiles o militares... entonces mucho más unitarias que ahora, explican gran parte de los aciertos y errores, éxitos y fracasos de nuestra historia del siglo XVI. Don Gaspar se hace eco de las quejas de los moriscos por el trato que reciben, aunque, poco a poco, su postura se irá endureciendo respecto de los fingidos cristianos (Bermúdez, 1638: 1. 218-228).

2. Archivo Histórico Diocesano de Guadix, Caja, 3671, Libro 1.º de actas capitulares de la Catedral de Guadix (1545-1582).



Lám. 2. Armadura de la iglesia de Santiago (Guadix), con heráldica episcopal de Gaspar de Ávalos en el arco toral. Foto: J.M. Rodríguez.

Por dar marco a este retrato, es ahora cuando en la batalla de Pavía (1525) se aprisiona a Francisco I de Francia y se le toma espada que estará, junto a la de Boabdil, en la mesa dorada del Palacio Real; hasta que el infame hermano político del tirano Napoleón, el mariscal Joaquín Murat, la sustraiga como tantas otras joyas de la Corona española... pero esa es otra historia.

Ávalos es obispo accitano mientras el emperador reside en Granada y engendra amores con la emperatriz Isabel de los que nacerá Felipe II. Nacido el niño ya en Valladolid, el emperador conoce que sus tropas han saqueado Roma, se viste de luto y, Carlos V no torea como estaba previsto, pues sabido es cómo entonces, lancear toros era el ejercicio festivo de la aristocracia. Es la tremenda situación de la capital de la cristiandad saqueada y del papa Clemente VII vencido... el mismo que andando años coronará a Carlos en Bolonia, como sacra, cesárea, católica majestad.

2.2. GASPAR DE ÁVALOS, ARZOBISPO DE GRANADA (1529-1542)

Tras tres años en la mitra de Guadix, don Gaspar regirá por trece la de Granada, desde 1529 a 1542. Su casa será la de san Juan de Ávila, cuyos aposentos de huésped ocupa el docto, ahora doctor y apóstol de Andalucía. Don Gaspar trae a su hermana Isabel de Ávalos, para fundar el convento de la Encarnación (Garrido, 2020). Ella es discípula perfecta del maestro Ávila. Los tres mantendrán ya para siempre una más que fértil amistad. El arzobispo dispensa admirada predilección por el predicador y director de conciencia de tantos santos. Ahora, el círculo de la devoción avilista, hondamente evangélica y reciamente paulina, tiene su asiento en la casa del arzobispo (Javierre, 1996; Navarro, 1961).

Don Gaspar promueve cuatro conventos: la Encarnación, de franciscanas clarisas, dotando de regla a un beaterio previo; Santa Paula, de monjas jerónimas; Nuestra Señora de los Ángeles, de terceras franciscanas; y San Antón. Crea, además dos colegios, el de San Miguel, para hijos de moriscos, y el de Santa Catalina de corte netamente avilista, como ya se ha explicado.

En el libro de sor Ana de Jesús, de 1629, *Nacimiento y criança de D. Ysabel de Ávalos*, que describe su elección como abadesa de la Encarnación, se narra lo siguiente:

> "Siendo esta señora de edad de veinticuatro años, proveyeron por Arzobispo de Granada a D. Gaspar de Ávalos su hermano [...] en este tiempo era este Monasterio de la Encarnación muy moderno, y las monjas eran hasta ocho […] aunque ella y el señor Arzobispo se resistieron mucho (porque era muy moza) prosiguieron las monjas cantando el *Te deum laudamus* y sentándola en la silla [del coro] le besaron la mano [...]. En este tiempo predicaba en Granada el Padre Maestro Ávila, a quien el Sr. Arzobispo tenía en su casa, favoreciéndole grandemente a él y a sus discípulos. [...] Este padre trató muy familiarmente a la madre Isabel de la Cruz y lo propio a sus discípulos, aprovechándole mucho de su doctrina así a ella como a sus monjas." (Jesús, 1629: 1-20)

Nuestro buen arzobispo impulsa las obras de la catedral de Granada, mientras crea, dota y edifica parroquias bajo la dirección artística y arquitectónica de Diego de Siloé. Así pues, para la materialidad Siloé y para la espiritualidad Juan de Ávila... eso se llama saber elegir colaboradores (Hernández, 2023).

Lám. 3. Heráldica episcopal de Gaspar de Ávalos, en la iglesia de San Cecilio (Granada). Foto: Javier Hernández.

Ahora bien, donde las ciencias divina y humana convergen en toda su grandeza, es en la fundación de la Universidad imperial. Ya en tiempos de su antecesor, el fraile jerónimo don Pedro Ramírez de Alba, Carlos I ha urgido la necesidad de un estudio general en Granada. Pero el obispo era viejo y murió pronto, y así, don Gaspar es el edificante y constructivo creador del claustro siloesco y universitario. Claustro monumental y sereno que hoy alberga la curia y claustro académico, aunque menos dotado de serenidad, en el profesorado, a veces levantisco, de los maestros y catedráticos. Don Gaspar ya fue alumno de los colegios de fray Hernando de Talavera para hijos notables cristianos nuevos, de aquella Granada incipientemente recristianizada, pero ahora, tras más de treinta años de castellanización, la Universidad será entendida como logro de ciencia divina y humana en pos de un reino granadino según el canon de la cristiandad, por privilegios imperiales y bulas pontificias.

Así, según nos aporta el profesor Rafael Marín López en su libro del epistolario del arzobispo Ávalos, nuestro prelado avala la petición del cabildo municipal, para que la Universidad sea instalada junto a las casas episcopales el 15 de febrero de 1542. Se queja de que todo “cuesta muchos dineros”; pero desea, en cartas al

emperador y a la emperatriz Isabel, que se doten debidamente los colegios de San Miguel, Santa Catalina y la Universidad; o sea, lo que *mutatis mutandi* podríamos llamar enseñanzas primarias, secundarias y superiores. Todo para remediar el estado de un clero muy escasamente formado, pues no sabía, en palabras de Ávalos, apenas leer y escribir y "cometían desafueros y vejaciones a los cristianos nuevos y vivían muy sueltamente". Los pobres, el clero, los moriscos, la universidad y las obras de la catedral, parroquias y conventos son los desvelos del arzobispo (Pozo, 2000: 539-543; Navarro, 1961; López, 1993: 57; Marín, 1987).

Así, la Granada que compensó en Europa la pérdida de Constantinopla; a la Granada que ha sido sede del emperador y enterramiento de sus padres y abuelos; a la Granada que es Cancillería del sur hispánico y Capitanía General en lo que a la milicia se refiere, le faltaba la universidad para ser verdadera metrópoli en toda regla, con parangón igualitario a las demás capitales europeas. A don Gaspar, culto y avilista, artista y orante, humanista y místico padre de los pobres, le cabe el logro de dotar a su capital de un signo intelectual que aúne la bella república de los que enseñan y de los que aprenden: maestros y discípulos más que profesores y alumnos. Todavía en 1534, el 28 de noviembre, el buen Ávalos vuelve a implorar de Carlos V la concesión a la universidad de lo necesario "para ganar la guerra del espíritu a los que fueron vencidos por la guerra de las armas".

Las primacías religiosas y catedralicias, monásticas y conventuales, judiciales y militares, se completan ahora con la república de maestros y aprendices que es la universidad. Granada es ya cabeza y capital completa e íntegra. Don Gaspar nombra catedrático de su universidad a don Martín Pérez de Ayala, que terminará siendo obispo de Guadix (1548-1560) y una de las lumbreras del Concilio de Trento.

Lám. 4. Patio de la Curia eclesiástica de Granada, primera sede de la Universidad imperial. Foto: Abdeslam Lahna.

Mientras, Francisco I y Carlos V firman la llamada Paz de las Damas (1529), de suyo endeble por la traición del francés. En América se conquistan Perú y Chile, se prohíben por aquí las obras de Erasmo, se funda la Compañía de Jesús. Y no se sabe qué terminar de hacer con la rebelión luterana, en la búsqueda ya baldía de un concilio que no conciliará, pero reformará la Iglesia según, en parte, los memoriales de san Juan de Ávila o los postulados de Loyola, continuados por Francisco de Borja, como tercer general jesuita.

3. FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588)

Mirad ahora al Realejo: he aquí que recién conquistada Granada, una madre y su hijo piden limosna en la puerta del convento de dominicos de Santa Cruz junto al Cuarto Real de Santo Domingo. El niño había nacido en 1504 y bajo el cuidado de la familia del conde de Tendilla llegará a fraile de este monasterio y luz de los colegios de Valladolid, Portugal, Badajoz y Córdoba. Se trata del autor

Lám. 5. Herman Pannels. Retrato de fray Luis de Granada *(c. 1639). Biblioteca Nacional, Madrid.*

entre otras múltiples obras del *Libro de la oración* (Salamanca, 1554) y la sublime *Guía de pecadores* (Lisboa, 1556-1557), amén de la biografía del mismo maestro Juan de Ávila[3].

Estamos ante fray Luis de Granada, niño mendigo que "ennobleció doblemente a la ciudad por su nacimiento y por adoptar su nombre como apellido propio", según el memorial encontrado en el Sacromonte por Martín Vázquez Siruela. Mucho del alma de Juan de Ávila lo conocemos a través de la biografía interior que le escribe fray Luis de Granada, en tonos teológicos de alta y honda espiritualidad... (Huerga, 1988).

4. SAN JUAN DE DIOS (1495-1550)

Es ello, que por entonces el maestro Ávila predica en el convento de los Mártires el día de san Sebastián. Por Granada deambula un portugués de nombre Juan Ciudad, que ha puesto puesto de libros y buhonería religiosa junto a la puerta de Elvira. Gracias a un manuscrito encontrado en Roma, por Luis Sala Balust muchos siglos después, sabemos de los apuntes de aquel sermón que cambió la vida del portugués; de ser soldado de fortuna, pastor y librero, en iniciador de la humanización más completa de la enfermería. Juan Ciudad será ahora san Juan de Dios de Granada. Tiene cuarenta y tres años y ya no puede continuar siendo soldado mercenario. Es librero en la Granada de Gaspar de Ávalos en 1538, ciudad en obras por todas partes y con exageradísimo contraste entre el esplendor de la clase aristocrática y dominante y la miseria de muchos, acaso demasiados, o sea, casi todos. El lugar del sermón del maestro Ávila está perforado por los silos mandados hacer por el nazarí Alhamar, de siete metros de hondo en forma de embudo..., pasado el tiempo fueron usados como mazmorras para cristianos cautivos y así los alcanzó a ver Jerónimo Munzer, todavía en la recién conquistada ciudad de los finales del siglo XV.

Es aquí donde la reina Isabel manda erigir la primera iglesia cristiana de Granada, edificada de nueva planta, sin cimientos de mezquita o sinagoga anterior. La dedican a los santos mártires... allí, pasados años, se compondrá la "Llama de amor viva" del tenue fraile carmelita san Juan de la Cruz.

Ya en 20 de enero de 1539, Juan de Ávila sale de la casa del arzobispo Ávalos y sube al convento de los Mártires. Fray Luis de Granada nos dirá: "Era gran predicador de santa vida y era al hablar como arcabuz de mucha munición que, en disparando, quedaban heridos muchos pájaros".

3. En 1588, fray Luis de Granada recogió algunos escritos enviados por los discípulos y con ellos y sus propios recuerdos redactó la primera biografía del sacerdote manchego, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y partes que ha de tener un predicador del evangelio*, del que hay ediciones modernas.

Lám. 6. José de Ahumada. Aparición de Cristo a san Juan de la Cruz *(c. 1715). Biblioteca Nacional, Madrid.*

A Juan de Dios le dieron más que perdigones de las palabras del maestro y apóstol:

> "Si el Señor no baja del monte a la llanura, es decir, de las alturas de su majestad para asumir nuestra humanidad, ¿qué sería de nosotros? En nuestras enfermedades nos quedaríamos. Si el Señor no se quitara la vestidura de su grandeza, disimulándola, y se ciñera la toalla de nuestra humanidad, por lavar se quedarían los hombres llenos de miserias y suciedades. ¿Qué diremos, señores, del enfermo que viendo hacer a Cristo tantas mercedes y dar tanta salud, estando enfermo, no quisiere llegar a tocar a Cristo y sanar? ¿Qué, de quien cautivo no quisiere el rescate?
>
> Es porque amas al pecado que te tiene cautivo y no a Cristo que bajó del monte de su alteza para subir al monte Calvario. Es cosa digna de llorar, estar enfermos sin querer sanar [...].
>
> ¿Queréis saber qué cosa es llegarse a Cristo y ser discípulo de Cristo? Pues aquello que a los ojos del mundo es más miserable, más trabajoso y más lleno de humildad, eso es lo más excelente [...].
>
> ¡Cuán al revés de los que no sirven a Dios! Su risa es llanto; su riqueza, pobreza; su mandar es ser cautivos y ello porque ellos ponen su risa y su riqueza, y su alegría en cosas llenas de ponzoña que antes que les tomen en la boca, les han infectado el corazón y los han muerto. Ponen su riqueza en tomar lo ajeno, su alegría en oprimir al prójimo y su contento en el deleite de bestias. Cosas tan llenas de veneno de culpa que antes que las hagas, sólo que las quieras, te matan y abrasan el corazón con la muerte del pecado, que es la mayor de las muertes."

A Juan Ciudad le llena el corazón y le roe las entrañas el rotundo verbo del maestro Ávila. Se volvió loco buscando la humildad por la vía de la humillación. Don Gaspar, desde el balcón de su casa, por delanteras y traseras, vio desnudo a Juan Ciudad en la puerta del patio de la mezquita, pues la catedral continúa en obras. Esto es, en la actual puerta del Sagrario, entonces encharcada, y aun por detrás, en el lodazal central de una plaza de Bibarrambla aún sin terminar; se observa allí a un hombre semidesnudo y cubierto de barro que grita pregones de arrepentimiento y se deja burlar de todos, incluso de quienes lo reconocen como el buhonero portugués de la puerta de Elvira... y así, todo termina en el entonces, recién terminado Hospital Real, en tremendo manicomio.

Eran los cultos y sermones de la hermandad de San Sebastián que don Gaspar de Ávalos había autorizado y aprobado en estatutos de 1531, los que convirtieron a Juan Ciudad en Juan de Dios en 1539; quien al dictado de Ávila, dio en preferir a quien nadie prefiere y fue piltrafa callejera para no diferenciarse de las demás callejeras piltrafas. Más que la periferia, prefirió la risible chirigota ridícula de la renuncia perfecta a la dignidad completa. Juan de Dios se arrodilla ante Juan de Ávila y el sacerdote lo conforta, orienta, acompaña y dirige. Tras no escasas medicinas de palizas y encierros, Ávila le ayuda a salir del Hospital Real y crear el suyo propio, valiéndose del círculo de amistades avilistas que se reúnen en las casas episcopales. Dijo el portugués haber sido recibido bajo el consejo y amparo del predicador, que le admitió como "hijo de confesión":

Lám. 7. Juan de Noort. Conversión de san Juan de Dios *(c. 1640). Biblioteca Nacional, Madrid.*

"Cuando os sintiérades desconsolado y afligido, veníos a mí e id en buena hora, con la bendición de Dios e la mía". Ávila diría del loco "ser más cuerdo de cuanto todos nos pensamos". Oigamos directamente a Juan de Dios, tras secretear con Juan de Ávila: "Jesucristo me traiga a tiempo y me dé Gracia para que yo tenga un hospital, donde yo pueda recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio y servirles como yo deseo".

Curiosamente, el portugués sale del Hospital Real al paso de una solemnidad inusitada. Un cortejo fúnebre de frailes, soldados y cortesanos, traen a la emperatriz Isabel a enterrar y el arzobispo Ávalos la recibe y pide al caballerizo mayor de la reina que certifique la autenticidad de los restos mortales: "Si es o no la emperatriz, no lo sé, sí sé que ahí fue puesto su cadáver". Lo dice el duque de Gandía en la Granada de los santos: Francisco de Borja, ante Gaspar de Ávalos el 16 de mayo de 1539. Al día siguiente nuestro buen arzobispo predicó el funeral solemne (Javierre, 1996: 373-380).

¿Quién consuela a Francisco de Borja? Naturalmente, san Juan de Ávila que, "conferenció con él".

Pero vengamos de nuevo al loco de Granada: si el arzobispo había enseñado en Guadalupe, ahora Juan de Dios peregrina allí, y allí aprende lo que será la hospitalidad del cuidado de los enfermos. De vuelta en Granada, busca a los pobres bajo los andamios de la obra de la catedral, llagados y desnudos, y los aloja en la calle Lucena, junto a la Pescadería, al lado de la calle Mesones. Tiene ayudas. Las busca y encuentra en los curas y seglares allegados al círculo del maestro Ávila. Será fray Luis de Granada quien deje anotado qué sacerdotes comían en la casa episcopal junto al venerado apóstol de Andalucía y qué seglares ayudaban y se dejaban ayudar para el servicio de los pobres en aquella humilde casa, recogidos de entre los tablones de las obras de la iglesia mayor, "todo ejercitado bajo la obediencia del maestro Ávila".

"A los pobres que querían salir a pedir limosna, los sacaba a cuestas para que pidiesen, y de noche los volvía a la dicha casa para que la pasasen con algún abrigo". El testigo del proceso de canonización de san Juan de Dios, Antón Rodríguez, nos dice:

> "En la dicha casa recogió muchos pobres y enfermos, y cuando entraban los hacía confesar y luego les lavaba los pies y se los besaba. Y aunque al principio las camas eran de esparto y de enea, después, como iba recogiendo más limosnas, hacía mejores camas y más buena ropa para los pobres y toda la ciudad estaba admirada de tanta caridad y ya no le tenían por loco sino por santo." (Granada, 1800: 6. 285-291)

Pero acaso sea Ávila quien nos dé la medida completa de la singular grandeza de nuestro don Gaspar, no sólo por el dinamismo evangélico que se engendra alrededor de su casa cuanto por su persona en sí misma, a cuenta de la bellísima carta que Ávila escribe a Isabel de Ávalos, entonces flamante abadesa del nuevo monasterio granadino de la Encarnación, cuando muere el ya cardenal y reciente arzobispo compostelano:

> "Cayose el árbol a cuya sombra descansábamos [...] ¿Qué diremos o qué haremos? Imitar a nuestro buen padre y maestro [don Gaspar], para que vayamos donde él fue y nunca jamás le perdamos de vista. [...] Amigo es de Dios el que lo es de huérfanos, desamparados y desconsolados, según dice David: 'A ti te es dejado el pobre y del huérfano, tú serás ayudador' (Salmo 9, 14). Licencia tiene vuestra merced para sentir este golpe. Mas no para desmayar. Templemos el dolor de esta

> pérdida. Dios llevó a nuestro pastor, no para dejarnos descarriados, sino para llamarnos al Pastor de todos, Jesucristo en lugar de vuestro hermano. [...] Solamente sepa vuestra merced entender las obras de Dios que no vienen del corazón airado, sino amador." (Sala, 2003: 166-169)

Ávila es aquí avilista, como no podía ser de otra manera. Al consolar a la hermana de don Gaspar, no invoca aquí las grandezas del cardenalato concedido *in extremis* al ya muy anciano arzobispo de Santiago de Compostela, tampoco las bellezas artísticas o los logros universitarios o políticos. Ávila destaca al "consuelo y sustento de los necesitados". Al cabo, es arzobispo de buen gobierno, pero sobre todo padre de los pobres.

Lám. 8. Martin Droeshout. San Juan de Ávila *(c. 1635). Mercado del arte.*

Con todo, será gracias al profesor Marín López, que conozcamos la correspondencia políticamente abundante de Ávalos. Como parte de los hombres del emperador y buen conocedor de la Europa de su tiempo, le escuchamos ahora en una carta al cardenal Tavera, entonces arzobispo de Toledo:

> "Asia está olvidada, África toda perdida, Alemania abrasada, Francia frenética y enloquecida, Inglaterra mortalmente peligrosa con la majestad que tiene en la cabeza, Italia revuelta y ponzoñosa, España pobre y orgullosa y agora sola y desamparada, [...] ¿qué bien se puede esperar de aquí si no es por vía milagrosa? ¿Y quién espera milagros si no es loco y penado en este mundo? Espero sólo en Dios que no quiera romper la vasija de este mundo y hacer otro." (Marín, 2006: 36)

Don Gaspar de Ávalos Bocanegra, de la Cueva y Benavides, de los grandes nuevos linajes de la nueva Guadix, es prelado de prendas ricas para los pobres, emprendedor de empresas cimeras en conventos de Guadix y Granada, en colegios y universidades, en parroquias y en cambios de ciudades musulmanas ajustadas a católicos ordenamientos. Pero sobre todo, es amigo de una conjuntada armonía de santos, con matices bien diversos, autores de hondura profunda y artistas renovadores de la belleza múltiple del Dios, siempre idéntico en su diversidad creadora.

Cuando Gaspar muera en Santiago de Compostela en 1545, con el capelo cardenalicio recién estrenado −del que él mismo dice "me lo envía el Papa para mi mortaja"−, habrá sabido ser espejo de prelados y eje central de las manecillas de un reloj, cuyas horas vinieron marcadas por un conjunto de eminentes discípulos de Cristo.

Aquellas fueron fechas de maestros y discípulos, gracia que para todos como para mí deseo en esta Granada y Guadix, que espero sigan siendo Granada y Guadix de santos, no ya la de don Gaspar de Ávalos, sino ahora, la de don Francisco Jesús Orozco y don José María Gil Tamayo.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez de Pedraza, F. (1638) *Historia eclesiástica de Granada*. Granada: Andrés de Santiago.

Fernández Segura, F. (2002a) *El cardenal Gaspar de Ávalos y el Monasterio de Santiago de Guadix*. Guadix: Instituto de Estudios «Pedro Suárez».

Fernández Segura, F. (2002b) "Notas biográficas en torno a Gaspar de Ávalos Bocanegra y de la Cueva Benavides, Obispo de Guadix, Arzobispo de Granada y Santiago, Cardenal electo de Toledo (1485-1545)", *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, 15, pp. 9-26.

Garrido Curiel, F. (2020) "Isabel de Ávalos, abadesa fortuita y fundadora del monasterio de la Encarnación de Granada", en F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.) *La*

clausura femenina en España e Hispanoamérica: historia y tradición viva, v. 1, t. 1, pp. 481-502.

Gómez-Moreno Martínez, M. (1963) *Diego de Siloé*. Granada: Universidad.

Granada, Fr. L. (1800) *Trece sermones con otros cuatro tratados espirituales y las vidas de Bartolomé de los mártires y Juan de Ávila. Libro IV*, v. 6. Madrid: Pedro Marín.

Hernández López, M.ª E. (2023) *Rescatadas del Olvido. Promotoras de arquitectura en la Granada moderna*. Granada: Universidad.

Huerga, A. (1988) *Fray Luis de Granada*. Madrid: La Editorial Católica.

Javierre, J. M.ª (1996) *Juan de Dios, loco en Granada*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Jesús, A. de (1629) *Nacimiento, y criança de D. Ysabel de Avalos, y por otro nombre Isabel de la Cruz, Abadessa, y fundadora que fue deste Monasterio de la Encarnacion de Granada: con algunas vidas de otras Religiosas del mismo Conuento*. Granada: Francisco Heylan.

López, M. A. (1993) *Los arzobispos de Granada*. Granada: Arzobispado.

Marín López, R. (1987) "Un memorial de 1594 del Arzobispo de Granada D. Pedro de Castro sobre su iglesia con motivo de la visita *ad limina*", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 277-306.

Marín López, R. (2006) *Un epistolario del Arzobispo de Granada don Gaspar de Ávalos (BN. Ms. 19419). Estudio. Regestas. Documentos.* Granada: Universidad.

Navarro López, G. (1961) "Esquema biográfico del Cardenal don Gaspar de Ávalos, discurso de apertura del Instituto de Estudios Jienenses, 3 de noviembre de 1962", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 29, pp. 41-88.

Pozo, C. (2000) "Don Gaspar de Ávalos", en F. J. Martínez Medina (dir) *Jesucristo y el emperador cristiano*. Córdoba: CajaSur.

Rivera Tubilla, J. (2018) *Retazos de historia de Guadix y pueblos de su jurisdicción diocesana*. Guadix: edición digital. Disponible en: https://elaccitano.com/descargar-libro-retazos-de-historia-de-guadix-y-los-pueblos-de-su-diocesis-por-jose-rivera-tubilla/

Sala Balust, L. (2003) *Obras completas de San Juan de Ávila*, v. 4. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Suárez, P. (1696) *Historia del Obispado de Guadix, y Baza*. Madrid: Antonio Román.

Viñes Millet, C. (1995) *Figuras granadinas*. Granada: Fundación El legado andalusí.